



Los entre-tiempos de la nueva educación

Dr. Luis Porter Galetar *

El remo largo, la larga vara, con el que los xochimilcas mueven su trajinera, se hunde entre hileras de ahuexotes, y como en el poema:

“Las palmas gimen con solemne acento, formando un vago y religioso coro, y son plumeros que oscilando al viento, barren el éter empolvado de oro.”

Salvador Díaz Mirón

Uno

La verdadera educación, la buena, la que forma carácter, la que prepara para la vida, la que sienta las bases que darán como resultado un futuro posible y deseable, ocurre entre los lugares del tiempo y del alma, y no siempre en el aula. Estos entre-lugares son los intersticios, es decir, las fracturas, los espacios libres, fuera del control de una estructura educativa aprisionada en su rigidez. Espacios que reclaman el aire de la imaginación y el lenguaje de las buenas ideas.

Es así como aquí y allá, es decir entre-lugares, en el hoy y el mañana, entre-tiempos, nos acercamos a los estudiantes que deambulan ajenos y marginados por los pasillos de nuestras instituciones educativas. Frente a las políticas masivas, estandarizantes, con las que se somete a cada generación de escolares, debilitando, en lugar de fortalecer, sus rasgos de carácter, surgen tanto dentro como fuera de México, nuevos conceptos, nuevas maneras de ver, que sirven de base a experimentos alternativos. Estas expresiones libres son como esos ecos recónditos, que tarde o temprano se dejan oír evocando imágenes y palabras que creímos olvidadas.

En este artículo hablaremos de dos lenguajes, de dos maneras de utilizar la mente, aquella que se queda en la razón y produce discursos retóricos como una red hecha de hilos duros, y la que se complementa con la sensibilidad humana, en los vacíos que

tejen la red de las buenas ideas. El discurso oficial, ya tan gastado, concibe una educación confinada a las habilidades cognitivas, cree en el motor fuera de borda que no cesa su marcha, mientras nosotros creemos en el remo que cuando se detiene en el aire, la embarcación prosigue su marcha. Palabras, números, letras, ejercicios mecánicos, han sido las herramientas con las que se ha intentado preparar a los niños para estadios posteriores. Destrezas pre-académicas impartidas dentro de una concepción del tiempo, hecho de fechas, etapas, puntos fijos, que ignora y hace caso omiso del sutil transcurrir de la cotidianidad. La educación bancaria no se preocupa por brindar los elementos para que el niño aprenda desde el principio a tener una buena relación consigo mismo. Tener conciencia de uno mismo, es recurrir a esa capacidad de introversión propia del ser humano, que aprende a hablar consigo mismo, a reconciliarse y ser su propio amigo. Un diálogo que requiere de un lenguaje distinto al que producen las oficinas de funcionarios que se formaron dentro de la racionalidad técnica que sigue siendo dominante. Los posgrados en educación continúan formando egresados que aprendieron la lección de las estadísticas y el lenguaje de los números. No es justamente el camino que lleve hacia una diferente conciencia de uno mismo, a una concepción del tiempo vinculada con nuestras raíces, con emociones e impulsos que los fortalezca y acompañe en su propio desarrollo. Sabemos hoy que las bases para lograr una educación que ocurra dentro de ritmos propios, lentitudes necesarias, es aquella que ayuda al niño a concentrarse en lo

*El Dr. Luis Porter es académico fundador de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco; es Doctor en Educación por la Universidad de Harvard; especialista en planeación por el Instituto Tecnológico de Massachusetts; arquitecto con maestría en Urbanismo por la UNAM. Actualmente coordina la red internacional de investigadores “Cero-Veinte” donde se estudia la relación entre los primeros seis años de vida y la condición de estudiante universitario. En este proyecto participan universidades públicas de México (UAM, Colima, Sonora y Chiapas) junto con investigadores de UNICAMP, (Universidad de Campinas, Brasil) UBA y UNITREF, Universidad de Buenos Aires, Argentina, respectivamente. Es investigador Nacional Nivel 2 del Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT y miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

que es y en lo que está haciendo. Un niño alerta, conectado con su ser, capaz de identificar distracciones para no caer en mecanismos de escape que puedan alejarlo de sí mismo. Así no dejará de ir siendo, de irse formando, en constante transformación, manejando con auto-control sus pensamientos. Este tipo de capacidades "auto-regulatorias" van mucho más allá de las capacidades de tipo cognitivo que son las usuales en los programas educativos convencionales.

Imaginemos una escuela donde aplicamos con imaginación y creatividad una variedad de estrategias, de trucos, de juegos y hábitos que en su ejercicio ubican la mente en el camino correcto. Esto implica promover la libertad necesaria para que junto a la acción, exista la reflexión que nace de la conversación íntima con uno mismo¹. Si el niño está aprendiendo a escribir la W, le dirá a su lápiz: - abajo, arriba, abajo, arriba - como una forma de mediar con los objetos físicos y convertir esas actividades en recordatorios. Mediadores, que pueden ser objetos físicos que les advierten sobre el paso a seguir, o como continuar y finalizar determinada actividad. Pueden ser juegos, danzas, puestas en escena en situaciones creíbles, convincentes, que permitan visualizar y entender el manejo de sus ideas, de su energía e impulsos.

Todos queremos que nuestros niños sean felices. Pero pocos sabemos qué significa eso. Para saberlo es necesario cuestionar y replantearnos la gramática de nuestros lenguajes, alejándonos de términos abstractos, producto de malas traducciones o de adaptaciones precarias, y desde nuestra propia voz redibujar y enriquecer el paisaje escolar hoy limitado a las destrezas cognitivas. La hipótesis cognitiva es el tipo de inteligencia que se mide en pruebas de IQ, donde lo que cuenta son capacidades como la de reconocer palabras, calcular, detectar patrones. Una didáctica que parte del supuesto que la mejor manera de desarrollar estas habilidades es practicarlas una y otra vez, muchas veces, lo más temprano que se pueda, en un ritmo artificial, que forma parte de una concepción fracturada del tiempo y de la mente humana. Es la misma lógica que lleva a que creamos que los niños con mayores desventajas económicas son los destinados al fracaso por falta de condiciones y suficiente entrenamiento cognitivo. Los psicólogos y los sociólogos, desde esta premisa, produjeron estudios "científicos" que pretendían dar como evidencia de la relación entre el bajo desempeño académico de los niños pobres a la falta de estimulación verbal y matemática, tanto en la casa como en la escuela. Uno de los estudios más famosos de este tipo, fue el de Betty Hart y Todd R. Risley, dos psicólogos de niños, que al principios de los 1980's estudiaron intensamente un grupo de cuarenta y dos niños, de familias de profesionales, obreros y pensionados en Kansas City. Hart y Risley encontraron que la diferencia crucial en la crianza de los

niños, y la razón por la divergencia en sus desarrollos posteriores, se concentraban en un indicador principal: el número de palabras que los niños oían de sus padres en sus años tempranos. Al llegar a los tres años, según Hart and Risley los chicos criados por padres profesionales habrían escuchado treinta millones de palabras, mientras que los hijos de obreros o desempleados, solamente diez millones. Esta diferencia, concluyeron, era la raíz del fracaso de los niños pobres que los afectaría más tarde en el sistema escolar y en la vida.

Sigue siendo común que este tipo de estudios cuantitativos intenten con cifras y cuadros, determinar que los "inputs" de un lado, tienen como resultado determinados "outputs" del otro, que menos libros en la casa, significa menor capacidad de lectura, que menos palabras dichas por los padres, significa un vocabulario reducido, que más hojas llenas de números, significa mejor desempeño matemático. Las correlaciones simplistas parecen caricaturas propias de un comic, y forman parte del lenguaje que tenemos que abandonar y superar.

Sin embargo, por encima del ruido que provoca este tipo de estudios cuantitativos, y de sus equivocadas conclusiones, ha surgido desde la década pasada, una congregación plural de economistas, educadores, psicólogos y neurocientíficos, que están comenzado a producir evidencia que cuestiona muchos de los supuestos que están detrás de la hipótesis cognitiva. - Lo que más importa en el desarrollo del niño- nos dicen - no es la cantidad de información que se les puede embodegar en sus cerebros durante sus primeros años, lo que importa es otra serie de cualidades, que incluye la persistencia, el auto-control, la curiosidad, la conciencia, el coraje, la auto confianza. Se trata de cualidades que los economistas llaman destrezas no-cognitivas, los psicoanalistas rasgos de personalidad, y muchos otros lo entendemos como carácter. No estamos hablando de una nueva escuela del pensamiento, sino de un nuevo tipo de investigación que habla y piensa de otra manera, que no se reduce a los números y las encuestas y busca generar conexiones que crucen las fronteras disciplinarias. Surgen así las voces de aquellos que trabajan en la soledad del cubículo, o en el bullicio del aula, que forman parte de redes, de conversaciones, de nuevos proyectos. Gente que quiere cambiar la manera en que criamos a los niños, la manera en que concebimos la escuela, así como la manera en que construimos nuestros vínculos. Frente a las políticas oficiales, que no permiten el diálogo que se aleje de lo políticamente correcto, están estas otras voces que integran un coro que usa nuevas palabras para rehacer la forma en que

¹Esto lo tomamos del libro de reciente aparición titulado "How Children Succeed" (Cómo triunfan los niños) de Paul Tough. Este libro inicia hablando del programa alternativo, que se titula "Herramientas de la Mente" (Tools of the Mind).

vemos a la educación y a la niñez. Vivimos en un mundo que requiere nuevas presencias, que desmistifiquen lo que se presentaba como prometedor en el discurso político, y termina produciendo resultados contrarios. Las nuevas evidencias con el paso de los años subrayan la peligrosidad y riesgos de estudios que fantasean en el nivel de la prospectiva, con un optimismo poco responsable al carecer de una perspectiva humanista, reflexiva y abarcadora.

Dos

Nos preocupa el crecimiento de los niños a partir de su gestación. Nos preocupa la forma en que intervenimos en ese crecimiento para garantizar un desarrollo sano. Nos preocupa que sigamos abordando el tiempo desde parcelas estáticas, como si no nos encontráramos en perpetuo movimiento. Nos preocupa que al no “ver” el crecimiento, miremos a nuestros hijos de la misma forma que miramos a los árboles, como si estuvieran fijos y detenidos en el tiempo y un día nos causa sorpresa el tronco rollizo y grueso en que se convirtió esa vara que alguna vez sembramos. Lo mismo ocurre con nuestros niños cuando descubrimos de un día al otro que hoy nos llegan a la cintura.

Creer, ese tiempo que se agrega constantemente a la vida, es algo que ocurre invisiblemente, gradual, progresiva y continuamente. Es algo que ocurre fuera y dentro nuestro, aunque no sea aparente a nuestros ojos. Todo crece y cambia continuamente. Nos detenemos en este instante de escritura, de lectura, sin tomar conciencia del todo que está ocurriendo en el aire que nos cobija, en cada detalle que conforma lo que nos rodea. Se trata de una transformación invisible, pero más que nada, silenciosa. Un silencio que nadie rompe para advertirnos y darnos un alerta acerca de esa transformación en constante proceso, aunque no la percibamos. ¿Qué implicaciones tiene esta consciencia del tiempo en constante movimiento para la educación? Pareciera que la educación ha resuelto el problema del cambio silencioso dibujando un mapa estático dividido en etapas, señalando fronteras, inventando puntos de cambio, puntos de crisis, pasos, como intentando dar movimiento a algo inmóvil, imagen a algo invisible, sonido a algo silencioso. Inmóvil, invisible y en silencio la transformación se impone, de la manera más vistosa y evidente en sus resultados, clara en sus efectos que se tornan reales, aún eludiendo la conciencia de lo que pasa, como si se tatará de algo abstracto y secundario, que nos aleja de los problemas del conocimiento, a los que los educadores estamos dedicados.

Creer es una secuencia consistente, como si cada ser humano fuera un abanico que se despliega mientras produce el yo. La

educación que valoriza esta transformación, es la que resulta efectiva, porque localiza la acción, y la identifica en ejercicios de conocimiento de sí mismo, de diálogo con uno mismo, que adquieren la forma de una narrativa épica. Imaginemos nuestro mundo educativo como algo en constante transformación. Un mundo nuestro cuyos rasgos culturales incluyen deseos, metas, influencias, ingenio, en busca de sobrevivir. En una sociedad que oscila entre la tradición y la des-organización moderna, la ambición es transformar como lo hace la naturaleza, sin un plan rígido, en función de una relación de fuerzas, que se mueven en sus ritmos, buscando su beneficio mientras ocurre. Imaginemos un espacio educativo donde no se dan lecciones ni se imponen órdenes, guiados por señales que percibe la sensibilidad intuitiva, que asume la transformación gradual en la conducta de los que nos rodean, a lo largo de los días, por medio del ejemplo de su propia conducta que surge de ese proceso y sus influencias, de esos repiqueteos que imperceptiblemente impregnan y modifican la conducta. Eso es todo lo que se necesita para educar. Educar con el ejemplo, no cumpliendo una consigna, sino por contaminación, como se extiende una mancha, sin encontrar resistencia, desde la maestra o el maestro que es parte de la familia, a través de lo que siente como suyo, como su dominio, que abarca hasta el final de la tierra.

Transformar ocurre en la escuela nueva como en la naturaleza. Una educación que modifica gradualmente a través de los efectos de la atmósfera que crea, del medioambiente visto desde cerca hacia lo lejos, lo es todo, y por eso no es posible discernir y describirlo en un programa específico y estático. En un ambiente educativo festivo, relajado, disfrutable, no hay rituales ni zagas, sino la influencia discreta de un día al otro, sin ruidos ni fanfarrias, ni desfiles, banderas, acciones heroicas o prescripciones de salvación. Una educación que se sitúa en la complejidad del todo, en todas partes, en todas las cosas, cuyos resultados son los de un proceso benéfico que se siente en todo, en sus hábitos y en los plus, más que en la moral individual o lo que el sujeto escoja. Un atmósfera formada con entonaciones confidentes y serenas, pacífica, diseminada en el aire de la confianza y la armonía que generamos como maestros durante el curso de cada jornada de trabajo.

No hay nada espectacular ni heroico en una escuela así, pero así se educaba en México antes de la llegada de los europeos. Podemos verlo hoy, en las áreas rurales, podemos verlo en esos documentales que muestran la jornada de una familia, en una comunidad, tejiendo cuerdas de enequeñ, cocinando, cooperando. Una educación en la que estamos a favor del sujeto, en donde nos alejamos de la razón occidental que produce fracaso tras fracaso, como podemos ver en la ecología de nuestro planeta, hoy tan amenazada.

Tres

Lo analógico como respuesta. Los elementos de la hermenéutica analógica² también parten de la conciencia de que la transformación actúa siempre en silencio y en microscópicos pasos que son los que llevan de una forma a la siguiente, entre-formas (entre-partes), entre-lugares de transformación, entre-tránsitos. ¿Por qué no tomamos ejemplo de nuestras etnias, de lo que vemos cotidianamente a nuestro alrededor? Una cultura donde el guión que separa antes - después, se ubica fuera del tiempo, creando vacíos que son su continuidad (como decía Pablo Neruda, “del aire al aire, como una red vacía”). La hermenéutica analógica se ubica entre-lugares, entre-tiempos, en la nota media, en los grises entre-colores. La prudencia es el intermediario que busca el término medio, como un término que constituye en sí mismo un punto, que es al mismo tiempo el de llegada y el de salida.

Lo analógico es un gris que no es gris. Es un color por el que uno se convierte en otro, pero donde uno no es el otro ni el otro uno. No es fácil de distinguir, porque es indeciso, blanco en relación al negro, y negro en relación al blanco. Nos movemos entre el between, en el entre-medio, donde prevalece la falta de determinación que constituye el ser, la otra cara de nuestra cultura, greco-latina. El postulado griego es que hay que ser, (ser o no ser), algo que no puede ser borroso, que debe de ser definido, distinto y determinado, sólo si es identificable, previsible, es, porque si no, entonces se niega, no está. Y al no estar no es. Es esta negación lo que ponemos en cuestionamiento, cuando concebimos la pedagogía del carácter, la que se centra en el niño que es capaz de mantener un diálogo íntimo, desde su más tierna edad.

Es revelador y da consuelo la presencia de filósofos como Mauricio Beuchot, que señalan la indistinción de la transición, el peligro de desaparición de la forma-esencia en el discurso-razón. Del aire al aire, como una red vacía, un tejido de hoyos, de agujeros, de intersticios, separaciones, hendiduras, como algo que está aquí, a la mano, por añadidura. Un concepto opuesto al “meta” - a lo que está más allá - donde el pensamiento duda, se detiene, hasta ubicarse en esa hendidura, ese “gap” entre lo unívoco y lo equívoco, entre el prejuicio acerca del ser con su enorme edificio llamado “ontológico”, y la falla, la grieta, la gotera donde ocurre la transición. Ese cambio gradual por el que el niño transita, y el adulto-maestro acompaña, en su guía modificadora.

Analogía, transición, desprendernos del concepto del ser, asumiendo el pensamiento ancestral mexicano, donde la modificación se entiende como continuación (“modificación-continuación-comunicación”), una conjunción dialéctica, dos

términos opuestos, la modificación que bifurca, la continuación que persigue, la primera es innovativa, la otra, herencia. Gracias a que modificamos, el proceso está en marcha, no se agota, se renueva y puede continuar y regresar. Es la continuación la que permite la comunicación, aún a través de la modificación que surge y lo convierte también en un tiempo de transición³.

Ese es el papel del maestro-padre, de la maestra-madre, que investiga y es consciente de los prejuicios que preceden a la nueva pedagogía del carácter, anclados en la gramática, y en la antropología, con el fin de elucidar. Abandonamos las preguntas ¿qué es? ¿es ésto o no es? buscando una identificación especulativa. Asumimos el tiempo como ese continuo al que nos incorporamos con nuestro propio ritmo, como parte de nuestra respiración, como el ritmo de las estaciones que nos regulan, del sístole y diástole del sol que surge y se pone, siguiendo el camino instructivo, que nos enseña como cuando la primavera se convierte en verano sin que notemos la más mínima separación entre ambas estaciones.

Epilogo

Durante el desarrollo de este artículo he estado simplemente escribiendo. Ahora, al querer terminar, todavía estoy tratando de describir lo que hago al agregar una palabra tras la siguiente. Estoy creando una transición literaria, observando y permitiendo el paso de una frase a la siguiente, de un párrafo al siguiente, de una sección a la próxima. Constantemente estoy buscando proporciones, estoy situando el texto en el contexto, mientras persigo una idea... y así me siento ejerciendo la hermenéutica analógica, porque me siento vivo y alerta y puedo ver los entre-lugares, y entonces ahora me niego a poner un punto y aparte, un punto y seguido, ahora quiero apoyarme en los espacios en blanco que unen y separan las letras y las palabras, en el espacio en blanco que va quedando en el corazón de un texto que no quiere detenerse ni ser enteramente explícito, ni claro, sino simplemente no estar vacío, para convertirse en el sitio fértil en el que, cuando por fin me detenga y deje de escribir, el texto siga avanzando solo, siguiendo el íntimo murmullo interior donde los pensamientos siguen moviéndose como llamas, como banderas flameando al aire. Ahora pongo un punto. Me dispongo a dejar de escribir, y al hacerlo ocurre lo mismo que cuando el hombre de la trajinera levanta la larga vara con la que empuja la embarcación, y la trajinera sigue su marcha,

²Ver, leer, estudiar al filósofo mexicano Mauricio Beuchot, conocer las aportaciones de Luis Primero Rivas. Libro “Perfil de la Nueva Epistemología” Ediciones CAPUB 2012
³Debo muchas de estas ideas al sinólogo francés Francois Jullien

como también lo hará mi texto. Ese es el arte de la transición. Remar, como escribir, como vivir, es un proceso que se interrumpe, pero no se detiene, como la trajinera y al igual que la vida, continua su marcha y sigue su curso.

Autores que inspiraron este texto

- Paul Tough
- Francois Jullien
- Mauricio Beuchot y Luis Primero Rivas
- Salvador Diaz Mirón
- Pablo Neruda

